

CONVOCATORIA

PLAZA Y VALDES EDITORES, con la finalidad de contribuir con la literatura, convoca al Certamen Nacional de CUENTO "EL LENGUAJE DE LOS JOVENES".

De acuerdo con las siguientes

B A S E S:

1. El Certamen estará dedicado al tema: "EL LENGUAJE DE LOS JOVENES".
2. Las obras deberán ajustarse al género "CUENTO".
3. Podrán participar ciudadanos de todos los países, cualquiera que sea su nacionalidad y que su edad esté entre los 12 a 22 años.
4. Las obras concursantes serán entregadas personalmente o enviadas por correo a las siguientes direcciones:

PLAZA Y VALDES EDITORES

CALLE CEDRO 299 COL. SANTA MARIA LA RIBERA
C.P. 06400, MEXICO, D.F.
MEXICO

LIBERIA BUÑUEL

INSURGENTES SUR No. 32 COL. JUAREZ
C.P. 06600, MEXICO, D.F.
MEXICO

5. En el sobre que contenga la obra, constará la siguiente inscripción:

a) ORIGINAL PARA CONCURSAR EN EL CERTAMEN NACIONAL "EL LENGUAJE DE LOS JOVENES".

6. Las obras serán de extensión de tres a ocho páginas máximo, pero deberán ajustarse rigurosamente a los requerimientos del género en que concursa (CUENTO).

7. Todos los trabajos serán presentados en idioma castellano —cualkiera que sea la nacionalidad del autor—.

8. Cada concursante podrá participar con cuantas obras desee, pero hará envío individual de las mismas.

9. Para concurso, serán aceptadas únicamente las obras que se ajusten a las presentes bases. A los concursantes cuyas obras hayan sido aceptadas, se les remitirá un aviso a vuelta de correo.

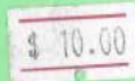
10. Los trabajos serán presentados:

- a) Original y dos copias.
- b) Escritos a doble espacio por un solo lado.
- c) Hoja tamaño carta (28 x 21.5 cms.).

11. En la primera página de cada copia figurará la leyenda:

Original para concurrir en el Certamen Nacional de Cuento "EL LENGUAJE DE LOS JOVENES".

Género: "CUENTO"



DI SÍ A LA LECTURA

ANTOLOGIA DE CUENTO, RELATO O VIÑETA

CABEZA DE ÁNGEL y otros dos



PAZ, DE LA COLINA, TORRI

Quincenal

AUTORES DE LA COLECCION DI SI A LA LECTURA

Ernesto Sábato. Juan Carlos Onetti. Augusto Roa Bastos. José Agustín. Julio Cortázar. Gabriel García Márquez. Juan José Arreola. Juan Rulfo. Octavio Paz. Julio Torri. Horacio Quiroga. José E. Pacheco. Fernando del Paso. Jorge Luis Borges. Tomás Carrasquilla. José Victorino Lastarria. Mario Vargas Llosa. Miguel Donoso. Elena Poniatowska. Mario Benedetti. Efraín Huerta. Carlos Fuentes. Edmundo Valadés. José de la Colina. Alejandro Aura. Augusto Monterroso. Guillermo Samperio. Víctor Villega. Jorge Ibagüengoitía. Ricardo Garibay. Tomás Mojarro. José Revueltas. Augusto D'Halmar. Alberto Leduc. Jorge Aguilar Mora. José Joaquín Pesado. Lazio Moussong. Francisco Rojas González. Margarita Paz Paredes. Víctor M. Navarro. Manuel Maples Arce. Carlos Monsiváis. Germán List Arzubide. Carlos González Peña. Salvador Novo. Fernando Curiel. Amado Nervo. Cristina Pacheco. Ermilo Abreu Gómez. José T. Cuéllar. Gerardo Murillo (Dr. Atl). Sergio Monsalvo. Héctor Azar. Hilarión Frías y Soto. René Avilés Fabila. Gregorio López y Fuentes. José Revueltas. Eracilio Zepeada. Arturo Trejo Villafuerte. Andrés Henestrosa, y 77 autores más.

II

La conquista de la luna

Julio Torri

Dulcemente

José de la Colina

Cabeza de Ángel

Octavio Paz

CUANTOS CUENTOS BUENOS CUENTO

F. V.

La conquista de la luna

Julio Torri

Diseño de portada: Plaza Valdés

Primera y única edición: diciembre 1991

© Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
© Julio Torri, Octavio Paz y José de la Colina

Derechos exclusivos de edición reservados para todos los países de habla española. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin autorización escrita de los editores.

Editado en México por Plaza y Valdés Editores.
Calle Cedro 299, Col. Sta. Ma. La Ribera,
México, D.F., Tel. 547-46-00

ISBN: 968-856-273-4

HECHO EN MÉXICO

Después de establecer un servicio de viajes de ida y vuelta a la Luna, de aprovechar las excelencias de su clima para la curación de los sanguíneos, y de publicar bajo el patronato de la Smithsonian Institution la poesía popular de los lunáticos (*Les Complaigntes de Laforgue*, tal vez) los habitantes de la Tierra emprendieron la conquista del satélite, polo de las más nobles y vagas displicencias.

La guerra fue breve. Los lunáticos, seres los más suaves, no pusieron resistencia. Sin discusiones en cafés, sin ediciones extraordinarias de *El Matiz Imperceptible*, se dejaron gobernar por los terrestres. Los cuales, a fuerza de vencedores, padecieron la ilusión óptica de rigor -clásica en los tratados de Físico Historia- y se pusieron a imitar las modas y usanzas de los vencidos. Por Francia comenzó tal imitación, como adivinaréis.

Todo el mundo se dio a las elegancias opacas y silenciosas. Los tisícos eran muy solicitados en sociedad, y los moribundos decían frases excelentes. Hasta las señoras conversaban intrincadamente, y los reglamentos de policía y buen gobierno estaban escritos en

estilo tan elaborado y sutil que eran incomprendibles de todo punto aun para los delincuentes más ilustrados.

Los literatos vivían en la séptima esfera de la insinuación vaga, de la imagen torturada. Anunciaron los críticos el retorno a Mallarmé, pero pronto salieron de su error. Pronto se dejó también de escribir porque la literatura no había sido sino una imperfección terrestre anterior a la conquista de la Luna.

Dulcemente

José de la Colina

OIGO que Leonor dice: mira, la va a matar" y veo que el hombre está avanzando lentamente, con esfuerzo, como si caminara en el fondo del mar, y veo que las manos se alzan, manos de pianista o de mago, que se alzan con los dedos entreabiertos, ligeramente corvos, y luego veo, mejor dicho vemos que la mujer está asustada detrás de los dedos, que retrocede ante esos dos veces cinco dedos, que retrocede y retrocede, también en el fondo del mar, rubia y blanca en su quimono entreabierto, y esa música japonesa está sonando como agua, como gotas sobre gongs, como locura, y ahora la garganta blanca y redonda está en los dedos y los dedos aprietan y la mujer abre más los ojos y el hombre la ve morir, la ve jadear, la ve quedarse sin vida mientras él la mira criminal, dulcemente... Y oigo que Esteban dice: "aquí llegamos, vámonos", los dos se levantan y salen de la fila y se quedan esperando a que yo haga lo mismo, y luego avanzamos los tres por el pasillo mientras la pantalla sigue cantando su música allá atrás.

Cuando hemos salido del cine son las nueve de la noche. Caminamos hacia la parada del autobús, ellos tomados del brazo, la cabeza de Leonor apoyada contra el hombro de Esteban, y yo con las manos en los bolsillos, oyendo a Leonor hablar de la película con esa voz como cansada que tiene.

-No estoy de acuerdo -dice de pronto Esteban, moviendo energicamente la cabeza. Yo creo que él la mata porque es un asesino nato. Fíjate lo que le dice al médico, que de pequeño había envenenado a un perro...

El viento de la noche está pegando suavemente contra el rostro de Leonor, y los cabellos de ella se arremolinan en torno a su cabeza, le azotan la frente, quieren metérsele en los ojos, que ella entrecierra sonriente, y su falda aletea turbulentamente en torno a sus rodillas que avanzan victoriosas contra el viento.

-No -dice Leonor-. El la mata porque la quiere. Y al perro lo mató porque lo quería. Lo que pasa es que no le pertenecían...

Y seguimos caminando, hablando de la película primero y luego del Instituto y del partido de fútbol que va a jugar el domingo Esteban, y así hemos ido doblando las calles y a veces Leonor rie, echando la cabeza atrás y dejando ver su cuello blanco, palpitante, riendo sin sonido, como si hubiera agua en lugar de aire y esa agua no dejase oír su risa, y cuando rie veo que se abraza al brazo de Esteban, poniendo su cabeza contra el pecho

de él, y veo la mano de él que se mete entre los cabellos de ella y los revuelve más.

-Además fíjate qué curioso -dice Leonor-: el tipo todo lo hace dulcemente...

Y después de caminar por esas calles de faroles solitarios, en el barrio de ella, hemos llegado ante la reja de su casa, y yo me paso un poco de largo, dándoles la espalda, para que tengan tiempo de despedirse, pero he vuelto la cabeza, no sé por qué, y he visto los dos cuerpos juntos en pie, los dos rostros unidos, los labios que son de ella y los labios que no son míos haciendo el beso, prolongándose en el beso, y he visto cómo Leonor echa la cabeza atrás y el que no soy yo la tiene tomada por la cintura con una mano que no es la mía, mientras que con la otra no mi mano acaricia la nuca, dulcemente la acaricia, la nuca de Leonor...

Y luego hemos seguido andando Esteban y yo, y Esteban no deja de hablar del partido de fútbol, y luego se calla y yo empiezo a tararear la música japonesa, el restallar de las gotas en los gongs de bronce, tratando de imitar el sonido lo más perfectamente posible, hasta que nos despedimos en la bocacalle y lo veo alejarse corriendo y subir de un salto a un autobús, y yo sigo caminando y tarareando la dulce música del asesinato.

Y entonces, cuando he llegado a mi casa, he permanecido un momento en el patio oscuro, mirando arriba las estrellas y abajo las paredes y las ventanas, escuchando el tinti-

neo de la música y el tamborileo de mi corazón, y he ido acercándome, lentamente, como a través del agua, en el fondo del mar, hacia la jaula del jilguero, y lentamente he abierto la pequeña puerta de alambre, lentamente he metido la mano, con los dedos entreabiertos y corvos, y ahora el cuerpecillo caliente está en mi mano, latiendo, y los ojillos y el pico se abren, pero aprieto, lentamente aprieto, y las alas palpitan, y aprieto, y los ojos se cierran como hollejos de garbanzo, y yo aprieto, aprieto muy lenta, dulcemente...

Cabeza de Ángel

Octavio Paz

Apenas entramos me sentí asfixiada por el calor y estaba como entre los muertos y creo que si me quedara sola en una sala de éas me daria miedo pues me figuraría que todos los cuadros se me quedaban mirando y me daría una vergüenza muy grande y es como si fueras a un camposanto en donde todos los muertos estuvieran vivos o como si estuvieras muerta sin dejar de estar viva y lástima que no sepa contarte los cuadros ni tanta cosa de hace muchísimos siglos que es una maravilla que están como acabados de hacer ¿por qué las cosas se conservan más que las personas? imagínate ya ni sombra de los que los pintaron y los cuadros están como si nada hubiera pasado y había algunos muy lindos de martirios y degüello de santas y niños pero estaban tan bien pintados que no me daban tristeza sino admiración los colores tan brillantes como si fueran de verdad el rojo de las flores el cielo tan azul y las nubes y los arroyos y los árboles y los colores de los trajes de todos colores y había un cuadro que me impresionó tanto que sin darme cuenta como cuando te ves en un espejo o como cuando te asomas a

una fuente y te ves entre las hojas y las ramas que se reflejan en el agua entré al paisaje con aquellos señores vestidos de rojo verde amarillo y azul y que llevaban espadas y hachas y lanzas y banderas y me puse a hablar con un ermitaño barbudo que rezaba junto a su cueva y era muy divertido jugar con los animalitos que venían a hacerle compañía venados pájaros y cuervos y leones y tigres mansos y de pronto cuando iba por el prado los moros me cogían y me llevaban a una plaza en donde había edificios muy altos y puntaiguados como pinos y empezaban a martirizarme y yo empezaba a echar sangre como surtidor pero no me dolía mucho y no tenía miedo porque Dios arriba me estaba viendo y los ángeles recogían en vasos mi sangre y mientras los moros me martirizaban yo me divertía viendo a unas señoritas muy elegantes que contemplaban mi martirio desde sus balcones y se reían y platicaban entre sí de sus cosas sin que les importara mucho lo que a mí me pasaba y todo el mundo tenía un aire indiferente y allá lejos había un paisaje con un labrador que araba muy tranquilo su campo con dos bueyes y un perro que saltaba junto a él y en el cielo había una multitud de pájaros volando y unos cazadores vestidos de verde y de rojo y un pájaro caía traspasado por una flecha y se veían caer las plumas blancas y las gotas rojas y nadie lo compadecía y yo me ponía a llorar por el pajarito y entonces los moros me cortaban la cabeza con un alfanje muy blanco y

salia de mi cuello un chorro de sangre que regaba el suelo como una cascada roja y del suelo nacían multitud de florecitas rojas y era un milagro y luego todos se iban y yo me quedaba sola en aquel campo echando sangre durante días y días y regando las flores y era otro milagro que no acabara la sangre de brotar hasta que llegaba un ángel y me ponía la cabeza otra vez pero imagínate que con la prisa me la ponía al revés y yo no podía andar sino con trabajo y para atrás lo que me cansaba mucho y como andaba para atrás pues empecé a retroceder y me fui saliendo de aquel paisaje y volví a México y me metí en el corral de mi casa en donde había mucho sol y polvo y todo el patio cubierto por unas grandes sábanas recién lavadas y puestas a secar y las criadas llegaban y levantaban las sábanas y eran como grandes trozos de nubes y el prado aparecía todo verde y cubierto de florecitas rojas que mi mamá decía que eran del color de la sangre de una Santa y yo me echaba a reír y le contaba que la Santa era yo y cómo me habían martirizado los moros y ella se enojaba y decía ay Dios mío ya mi hija perdió la cabeza y a mí me daba mucha tristeza oír aquellas palabras y me iba al rincón oscuro del castigo y me mordía los labios con rabia porque nadie me creía y cuando estaba pegada a la pared deseando que mi mamá y las criadas se murieran la pared se abrió y yo estaba al pie de un pirú que estaba junto a un río seco y había unas piedras grandes que

brillaban al sol y una lagartija me veía con su cabecita alargada y corría de pronto a esconderse y en la tierra veía otra vez mi cuerpo sin cabeza y mi tronco ya estaba cicatrizado y sólo le escurría un hilo de sangre que formaba un charquito en el polvo y a mí me daba lástima y espantaba las moscas del charquito y echaba unos puñados de tierra para ocultarla y que los perros no pudieran lamerla y entonces me puse a buscar mi cabeza y no aparecía y no podía ni siquiera llorar y como no había nadie en aquel paraje me eché a andar por un llano inmenso y amarillo buscando mi cabeza hasta que llegué a un jacal de adobe y me encontré a un indito que allí vivía y le pedí un poco de agua por caridad y el viejito me dijo el agua no se niega a un cristiano y me dio agua en una jarra colorada que estaba muy fresca pero no podía beberla porque no tenía cabeza y el indito me dijo no se apure niña yo aquí tengo una de repuesto y empezó a sacar de unos huacales que tenía junto a la puerta su colección de cabezas pero ninguna me venía unas eran grandes otras muy chicas y había de viejos hombres y de mujeres pero ninguna me gustaba y después de probar muchas me enojé y empecé a darles de patadas a todas las cabezas y el indito me dijo no se amuine niña vamos al pueblo a cortar una cabeza que le acomode y yo me puse muy contenta y el indito sacó de su casa un hacha de mante de cortar leña y empezamos a caminar y luego de muchas vueltas llegamos al pueblo y en la

plaza había una niña que estaban martirizando unos señores vestidos de negro como si fueran a un entierro y uno de ellos leía un discurso como en el Cinco de Mayo y había muchas banderas mexicanas y en el kiosco tocaban una marcha y era como una feria había montones de cacahuates y de jícamas y cañas de azúcar y cocos y sandías y toda la gente compraba y vendía menos un grupo que oía al señor del discurso mientras los soldados martirizaban a la niña y arriba por un agujero Dios lo veía todo y la niña estaba muy tranquila y entonces el indito se abrió paso y cuando todos estaban descuidados le cortó la cabeza a la niña y me la puso y me quedó muy bien y yo di un salto de alegría porque el indito era un ángel y todos me miraban y yo me fui saltando entre los aplausos de la gente y cuando me quedé sola en el jardín de mi casa me puse un poco triste pues me acordaba de la niña que le cortaron la cabeza. Ojalá que ella se la pueda cortar a otra niña para que pueda tener cabeza como yo.

DI SÍ A LA LECTURA

(Quincenal)

y tienes derecho a participar durante cinco meses
de Suerte al enviar tu Cupón P.C.T.
Al siguiente mes de publicado este Título

Y VIAJA CON LA CULTURA

INFÓRMATE DE LOS VIAJES TURÍSTICO
CULTURALES EN LAS LIBRERÍAS
IMPORTANTES DE MÉXICO

TODOS LOS LUNES PRIMEROS DE MES A PARTIR DEL
3 DE FEBRERO 1992 SE EFECTUARÁ UN SORTEO
ANTE UN INTERVENTOR DE GOBERNACIÓN Y **EL EXCÉLSIOR**,
UNIVERSAL Y LA JORNADA, CINCO DÍAS DESPUÉS.

PERMISO DE LA SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN, EN TRÁMITE.

PARA RECLAMAR SU PREMIO DEBE MOSTRAR EL LIBRO DEL QUE DES

Lector Ganador VIAJA CON LA CULTURA y DI SÍ A LA LECTURA

ENVÍA ESTE CUPÓN A INSURGENTES SUR No. 32
COLONIA JUÁREZ C.P. 06600 O ENTRÉGALO
EN UNA LIBRERÍA.

Lector _____

Dirección _____

Tel.: _____ Fecha _____ Cupón P.C.T.



Para tener Derecho a los SORTEOS, poner fecha.

Se terminó de imprimir en enero de 1992
tiraje: 30,000 ejemplares

12. Se adjuntará además un sobre cerrado en cuyo frente figure el nombre del autor y en su interior los siguientes datos:

- a) Título de la obra.
- b) Nombre del autor.
- c) Edad (años cumplidos).
- d) Nacionalidad que ostenta y referencia del documento con que lo acredita.
- e) Dirección y teléfono.
- f) Una carta suscrita por el autor de la obra en que declare formalmente que tal obra es inédita, que no ha sido presentada a otro concurso del que aún no se haya publicado el fallo; que el autor posee todos los derechos sobre la obra y que la somete a las bases del Certamen "EL LENGUAJE DE LOS JOVENES".

13. El concurso convoca a participar en el género literario (CUENTO) de acuerdo al siguiente calendario:

TEMA: "EL LENGUAJE DE LOS JOVENES"

Convocatoria: 10 de Diciembre de 1991

Plazo de admisión de originales: Se cierra el 15 de mayo de 1992.

Fallo del jurado: Se dará a conocer el 19 de agosto de 1992: "EL LENGUAJE DE LOS JOVENES"

Entrega de premios: En efecto y presentación de las obras ganadoras ya publicadas: 12 de noviembre de 1992.

Premios: Género (CUENTO)

1er. premio: \$ 5'000,000.00

5 Segundos Premios de \$ 1'000,000.00 cada uno.

14. Las obras ganadoras serán publicadas por Plaza y Valdés Editores, S.A. de C.V.

15. Los premios entregados serán como regalía o derecho que ocasione la divulgación y publicación de la obra.

16. La editorial se reserva el derecho de publicación y difusión de las obras en otros idiomas, diversas modalidades editoriales y la divulgación por otros medios.

17. Para el concurso, actuarán jurados específicos integrados por personalidades del mundo literario y editorial, y su composición se dará a conocer en el momento oportuno.

18. El fallo del jurado será inapelable.

19. Las obras que no resulten premiadas podrán ser reclamadas por sus autores personalmente en la editorial Plaza y Valdés en agosto de 1992. Por razones técnicas no se devolverá ninguna obra por correo ni las instituciones patrocinadoras están obligadas a sostener correspondencia con los aspirantes al premio.

20. Los originales no premiados que no hayan sido reclamados por sus autores en el plazo oportuno, serán puestos a disposición de la UNAM Facultad de Filosofía y Letras, con destino a sus centros culturales y de investigación.

21. La participación en el concurso implica la aceptación incondicional de todas sus bases. En casos de diferencias que tuviesen que ser dirimidas judicialmente los concursantes y convocantes se someterán a los juzgados y tribunales del Distrito Federal.